

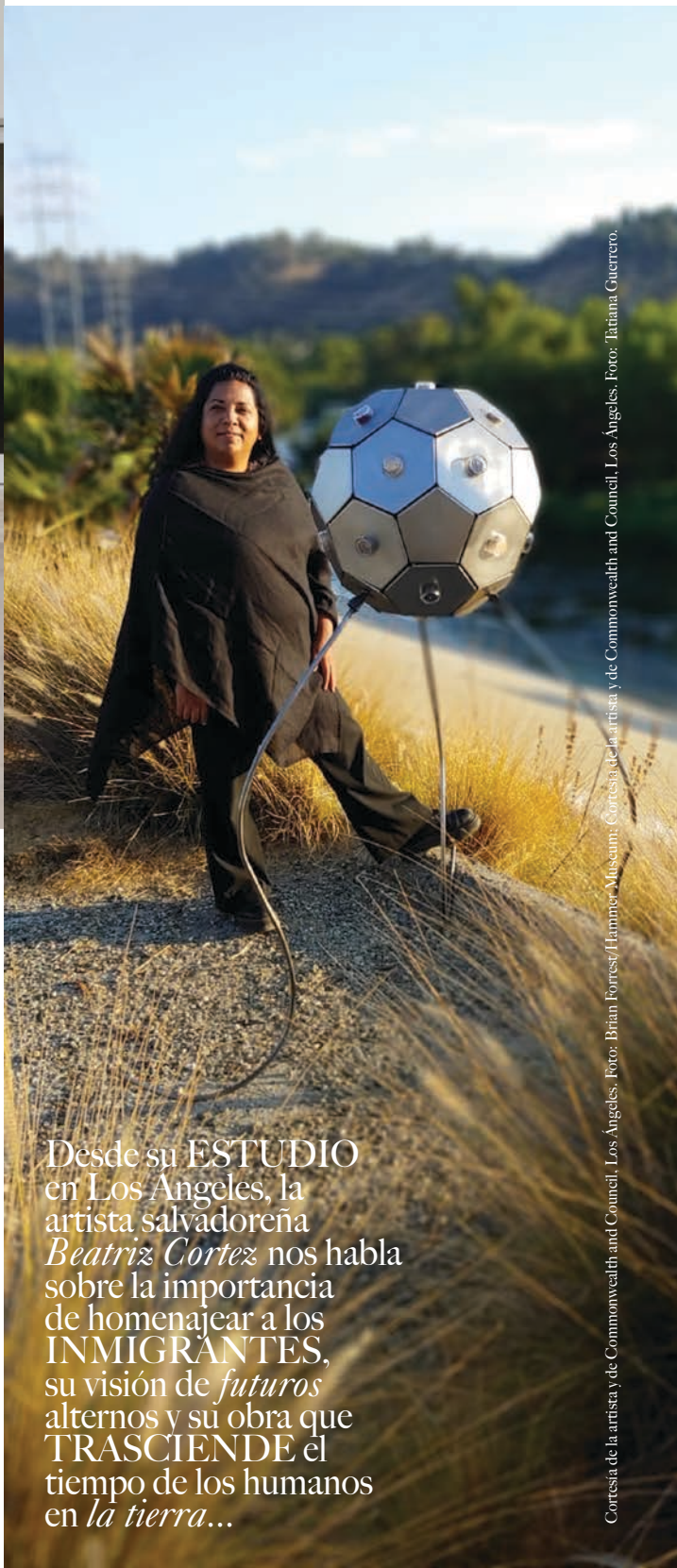


Durante un viaje a Los Ángeles este pasado febrero y después de varios años de admirar sus grandes estructuras de acero, tuve finalmente la oportunidad de conocer a la artista salvadoreña Beatriz Cortez.

Quedamos de encontrarnos en su estudio en Lincoln Heights un domingo a media mañana. Su energía es antigua y poderosa, como la de nuestros ancestros quienes se comunicaban con animales, plantas y entendían los cosmos. Su intelecto, en cambio, nos transporta a futuros que no hemos contemplado, que trascienden el tiempo y vida humana sobre la Tierra. El contemplar esos futuros alternos es central a su obra. Durante una reciente conversación me comentó que para ella “todos los actos del presente se pueden entender como un regalo para otros futuros... Para otros desconocidos... Para otros que tal vez no han nacido... Para otros, otros”. La noción de crear para una población que está todavía ausente me llamó mucho la atención y le brindó nuevo sentido a su obra.

El estudio de Beatriz muestra paredes blancas, hay un escritorio de madera y varios libros. Me invita a tomar asiento en

## *Soldar el FUTURO*



Desde su ESTUDIO en Los Angeles, la artista salvadoreña *Beatriz Cortez* nos habla sobre la importancia de homenajear a los INMIGRANTES, su visión de *futuros* alternos y su obra que TRASCIENDE el tiempo de los humanos en *la tierra...*

un sofá que ella misma había soldado años atrás. Justo a mi lado se encuentra *Generosity I*—una cápsula alta de acero que se balancea sobre tres patas delgadas—. Sobre algunas placas hay unas pequeñas añadiduras llenas de maíz, frijoles, quinoa, amaranto y otras semillas indígenas. Beatriz me explica que cuando lleguen otros tiempos, después de la destrucción del medioambiente y del planeta y pueda haber vida nuevamente, será *Generosity I* la que preservará para ese futuro lo que fue posible una vez para nosotros, gracias a la sabiduría de nuestros ancestros.

Es ahí donde noto mucho la influencia del filósofo francés Gilles Deleuze, cuya obra Beatriz ha estudiado a gran profundidad. Beatriz comparte con Deleuze la noción que el pasado mientras no puede ser cambiado, puede y debería de ser revisitado, mientras que el futuro está completamente abierto. Para ambos, nuestras experiencias son más poderosas que nuestras preconcepciones y ellas nos llevan a volver a imaginar nuestras posibilidades, es decir, nos obligan a inventar nuevas maneras de pensar y ver el mundo.

Beatriz, quien cuenta con un MFA del California Institute of the Arts, un doctorado en Literatura Latinoamericana de Arizona State University y es profesora del Departamento de Estudios Centroamericanos en California State University, Northridge, emigró en 1989 de El Salvador a Arizona a los 18 años junto a su familia durante la guerra civil de El Salvador. Aunque se ve “como una gran fugitiva de los espacios de la identidad” para ella relatar historias de migrantes y homenajearlos es de suma importancia. Su decisión de trabajar con acero es por un lado un comentario sobre la destrucción del planeta, pero por otro, es una decisión de subvertir la narrativa que los inmigrantes y las mujeres no tienen acceso a esos tipos de materiales ni la experiencia para trabajarlos, “de que esos procesos industriales que nos parecen tan no accesibles sobretodo como mujeres pueden ser nuestros.” Beatriz solda a mano toda su obra, muchas veces con ayuda de amigos y colegas en un espacio de comunitario llamado Molten Metal Works.

El año 2020 está lleno de frutos para Beatriz, quien hace unas semanas fue anunciada como una de las ganadoras del prestigioso Los Angeles Artadia Award. También fue seleccionada recientemente para recibir el Premio Thomas Silliman Vanguard del prestigioso Vincent Price Art Museum en el East Los Angeles College (la ceremonia de entrega ha sido pospuesta por motivos de la actual pandemia global causada por el virus COVID-19). El pasado octubre recibió el premio inaugural Frieze Art LIFEWTR® Sculpture que la invitó a

crear una nueva obra en el Rockefeller Center en la ciudad de Nueva York. Dicha escultura suponía ser instalada este pasado mes y también ha sido pospuesta. Su exhibición individual *Other Frequencies*, en la galería Commonwealth and Council (quien la representa) también ha sido reprogramada.

Con el mundo en pausa, Beatriz se encuentra sin poder soldar y esta envés programando una especie de máquina de tiempo en colaboración con el artista Kang Seung Lee. La máquina, que funciona en español, inglés y coreano, se imagina un futuro perfecto a través de deseos de otros artistas. Uno de los deseos fue enviado por la artista Nao Bustamante y dice “cuando llegue el futuro volveremos a estar juntos”. Irónicamente, para una artista cuya obra está llena de un optimismo alcanzable el futuro nunca está escrito. ●CAROLINA ALVAREZ-MATHIES



Arriba: *La máquina de la fortuna* (edición Kaqchikel), 2015. En página opuesta, de izquierda a derecha: *Tzolk'in*, 2018; Beatriz Cortez y su escultura *Generosity I*, 2019, frente al Río de Los Angeles.